

## SCHA

Espacio que une la imaginación mítica y la conciencia ordinaria. Ríos de color que avanzan por la pasarela uniendo forma y fondo en una colección cuyos componentes se interrelacionan y funden en una dinámica singular. Un fluir abstracto que insiste en la elaboración exquisita de las siluetas y en la técnica de la forma-volumen virtuosa y singular. El rojo es el color impacto, que contribuye a dar coherencia al conjunto. El carácter peculiar de la tonalidad lo convierte en un básico al servicio de los contrastes con los neutros, arenas, grises y blancos.

La fuerza del color sangre se atenúa en los óxidos de las piezas reinterpretadas por Pedro Sandoval. El artista vuelve a colaborar por segunda vez con la diseñadora en las estampaciones “en vivo”, algo que ya vimos en la pasada colección. La energía de formas y colores se transmite a las sedas y algodones de una manera gozosa, que otorga una viva cualidad expresiva, no exenta de la ingenuidad del sabio o del niño. Otras señales del código común establecido entre el pintor y la diseñadora son las imágenes de referencias básicas, los símbolos arcaicos o las emociones confusas trasmutadas en vestidos, piezas dobles y espectaculares trajes de noche, tan característicos de la diseñadora.

La excusa para coincidir es el *scha* misterioso de la naturaleza en forma de “alguien” y “algo”. Ese alguien que pertenece a lugares y comunidades alejadas, marginales, diferentes o fronterizas. Ese algo conceptualmente difuso y difícil de definir. El *scha* que encarna la persona sabia que busca el arte de vivir para crear con sus obras el bien y la belleza poco convencionales.

Los procesos creativos de María y Pedro siguen cauces diversos, unidos en el fluir común de la inquietud que les arrastra. Como los dinámicos platillos de la balanza que respetan sus distintos ritmos y relaciones con el tiempo, su eje. Taller y estudio son los dos espacios que individualizan ideas y ejecución. La síntesis se ofrece en la puesta en escena de la colección, que la diseñadora concibe como un evento artístico en sí mismo. La música seduce nuestra imaginación, transmitiendo la atmósfera, abriendo las emociones, ayudando a descubrir lo que hay detrás de la mirada del espectador. El diseño musical ha sido gestado de manera colaborativa por los compositores David Dalmau, Edson Zampronha y Helena Hidalgo.

Victoria Cavia (OBtem)